

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: Un mes. 10
Un trimestre. 24

En provincias: Un trimestre. 30
Un año. 100

LA OPERA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, almacén de Carrafa, calle del Príncipe, n.º 15, y de Conde, bajada de Santa Cruz: En provincias en todas las principales librerías, y por medio de libranzas sobre correos, en carta franca.

GACETA MUSICAL DE MADRID.**APUNTES HISTORICOS****DE LA
MUSICA.**

(CONTINUACION.)

Sin embargo de haber sido por algun tiempo los franceses maestros de los italianos, tan pronto como estos entraron en la via del progreso, los dejaron muy atrás, de manera que la superioridad de aquellos duró hasta el siglo XVI.

Lulli, protegido por Luis XIV, introdujo en Francia el gusto italiano, aunque no hizo en su tiempo tantos adelantos como se esperaban, ni aun en el de sus sucesores Campra, Montéclair y Destouches, hasta que vino Rameau á perfeccionar sus formas y dar algun impulso al estudio de la armonía.

Se escitó entonces una lucha entre las escuelas francesa é italiana, y los italianos que habian ido á Francia hacia algunos años, se marcharon en 1754, pero no sin dejar huella de su estancia Pergolesi, Jomelli y Leo. Despues Gluck, Sacchini y Picini, dieron un carácter nuevo á la melodía francesa reuniendo la originalidad y la franqueza á la elegancia. La espresion dramática se la dió Gretry que poseia la inspiracion del canto bello, y que fué uno de sus mas brillantes tipos.

Los italianos superaron tambien largo tiempo en la armonía á los franceses, que quedaron siempre mucho mas atrás de los alemanes. La música religiosa francesa, fué siempre débil. Entre sus compositores se citan: Lalande, Campra, Mondoville, y mas modernos, Rosé, Lesueur y Gossec: Bernier, Ba-

tistin, y Clérambault, fueron los mas distinguidos en la música de cámara, y compusieron cantatas notables. La música dramática ejerció en Francia como en todas partes una grande influencia sobre la sagrada medio siglo despues, llegando á dar á la de cámara todo el colorido y gusto del teatro hasta que llegó á componerse de piezas tomadas de la escena.

Ni en tiempo de Luis XIII, ni en la menor edad de su sucesor, existia en Francia la música dramática; y hasta el casamiento de Luis XIV, no hubo en la corte espectáculos líricos. Entonces se hicieron algunos ensayos de bailes mezclados de cantos y recitados, y en 1647 se representó con mal éxito en el Louvre la ópera italiana *Orfeo*, en 1670 se hizo la *Pomone* de Perrin y Chambert, y despues en 1672 alcanzó Lulli el privilegio de la ópera.

Asi como la historia de la ópera sería está ligada con la escuela italiana, y la de la música instrumental con la alemana, la de la comedia lirica ú ópera cómica, lo está con la francesa. Hay en los franceses una superioridad en la constitucion del drama, y aunque al principio, al aplicarle la música se apoyaron en la ópera italiana, despues la combinaron con las melodías nacionales, resultando efectos nuevos y de mejor carácter.

Tomó esta direccion cuando Maria de Médicis, mujer de Enrique IV, llevó consigo al poeta Rinucini y á Mazarino, que importó tambien en Francia el gusto de la música italiana, á cuyo objeto ayudaron Lulli, Campra, Destouches y Colasse; Rameau y Mondoville contribuyeron á la reforma, que á pesar de las representaciones de algunas óperas italianas, si-

guió su marcha, formándose el gusto francés mas claramente, y apoyado en la entonacion declamatoria. Ganó diariamente terreno esta reforma hasta perfeccionarse, no obstante la lucha de Gluck con Piccini y Sachini, cuyos artistas, uniendo sus esfuerzos prepararon el éxito de Mehul, Cherubini, Spontini, Auber, Rosini y Meyerber.

Nació la ópera cómica en 1753, buscando al principio sus modelos en los bufones de Italia. Tomó su orijen del Vaudeville, adquiriendo bien pronto las proporciones de la comedia, y engrandeciéndose con los talentos de grandes maestros como Monsigny, Philidor, Gretry, Catel, Cherubini, Auber y otros, entre ellos algunos contemporáneos.

(Se continuará.)

BARCELONA MUSICAL.

RESEÑA SOBRE SU ESTADO ACTUAL.

VII.

(CONTINUACION.)

REFLEXIONES.—PIANISTAS NOTABLES.—SISTEMA DE LOS EGECUTANTES.

Variadas han sido las instituciones que se refieren á la música, principalmente á la instrumental: así como la severa Alemania y la Italia han puesto su esmero en formar un público musical estendiendo por sus poblaciones el amor y el sentimiento, así tambien ese pueblo que ha podido marcarse en alguna manera entre nosotros, ha propagado de un modo algo significativo su gusto por la música. Querer que la música hable solamente al hombre poderoso, que busca en ella los instantáneos placeres, sin hacer que tambien hable á todos los seres humanos, es reducirla á la esclavitud. Se considera como un arte frívolo: en ese capricho ó error, porque de todo hay, han caido cuantos hombres ha habido que no han reflexionado un momento; han caido tambien los gobiernos, sin considerar que la música es el agente poderoso que suaviza las costumbres, siembra en el alma ese poder que obra para arrastrarnos á la elevacion del espíritu, al goce general. ¿Qué hizo la Francia en 1818?... Siguió el deseo de algunos talentos que pedian la introduccion de la educacion musical en las escuelas primarias?... Algo hizo la Francia y alguna ventaja obtuvo. Si la música es el language de los sentimientos dulces, ¿por qué, repito, no estender su dominio? talentos ha habido en Barcelona que han comprendido la mision del verdadero artista. ¿Qué ha podido faltarles? Lo que siempre falta al talento, medios para ensanchar el pensamiento; medios para obrar.

Que hay amor, pasion por el arte, lo han visto cuantos han estudiado el estado de él: empero, hablábamos de la propagacion del gusto hacia el piano, de ese favorito instrumen-

to que ha redundado en pro de los maestros, que cuentan con profuso número de discípulos, de los cuales unos esponen sus talentos en los conciertos de familia, y en los salones del *Casino filarmónico*, otros, menos osados, permanecen encerrados en sus gabinetes, sin querer salir de esa oscuridad que aniquila el talento.

El piano ha estendido su influencia hasta los pueblos de segundo orden. Reus, que cuenta con un teatro ocupado, cuando me hallaba en él, por una compañía lírica que, aun cuando endeble, ponía en escena algunos *spartittos* de Bellini, Donizetti y Verdi; Tarragona, Mataró y otros, han admitido tambien el piano como el instrumento de moda. En el primero, hay jóvenes que merecerian salir de la esfera que ocupan para venir al mundo artístico, donde ya que no haya recompensa, al menos se alcanza celebridad, se alcanza gloria. Uno de los que por su aplicacion merece una especial mencion, es el inteligente joven Salvador Clariana, el cual tiene que hacer el sacrificio de ocupar una plaza de pianista en uno de los principales cafés de la populosa ciudad, y la de organista. ¡Por qué oscurecerse en semejante retiro!

Aun antes que la corte, ya la conda! Barcelona habia introducido en esos lugares de público recreo el piano, moda que no ha llegado á estenderse por el resto de la España; y lo que es mas extraño, que Sevilla permanezca atrasada en su género de placer social, cuando hasta en el barrio de Gracia, pintoresco pueblo que linda con Barcelona, se ha propagado la introduccion de su instrumento en esos establecimientos. ¿Quereis disfrutar de un rato ameno, vosotros los que abrigais ese viyo deseo de oír música?... Dirigid vuestros pasos al elegante café nuevo de la *Rambla*, en las horas en que el tumulto comercial invade la estancia, decorada de góticos espejos, sentaos y pedid al joven Noguer os egecute en su magnífico piano de Erard, cualquiera de las mas arrogantes *fantasias*, que mas os hayan impresionado, ó algun recuerdo de las mas simpáticas óperas. Músico de genio, Noguer reúne á mas de una brillante agilidad, un método bello y puro. Enriquecida su biblioteca con las mas selectas obras extranjeras, fácil le es el entretener á sus oyentes y á los numerosos amigos que acuden á escucharle, con los variados trozos que escitan el corazon á sentir las impresiones de los mas palpitantes recuerdos de los autores modernos.

Noguer puede enorgullecerse por los discípulos que ha producido, entre los cuales se conocen algunos que han adquirido su bello estilo. Como compositor, tambien Noguer ocupa su puesto, debido á las piezas que ha dado á luz. Hay en ese aprovechado artista ese afan de crear, de ejecutar cuando se coloca ante el piano, que parece dominar: ese mismo deseo, ese ímpetu del espíritu, lo arrastra á buscar el efímero brillo que buscan todos los pianistas de facultad, por medio de las violentas transiciones de una rápida ejecucion: á esa sed de armonias se sacrifica á veces la parte que mas destaca, la que forma ese lenguaje que interroga al alma. Parece que el piano no sea mas que el imitador de las revoluciones atmosféricas, y que su mejor efecto pende de la reproduccion de las tempestades armónicas. Por lo comun,

la generalidad de los ejecutantes de fuerza, se dejan llevar por su espíritu diabólico, y sus fantasías solo buscan esos juegos de armonía que, faltos de matices, se convierten á veces en oscuros pasajes, donde las notas se suceden como chispas eléctricas: todos buscan el efecto por la grandiosidad de las dobles escalas, de las trasformaciones en los caprichos de la armonía, cuando no ignoran que el efecto melancólico que produce una lágrima, es el que hiere, agita, conmueve al corazón, interés que los demás accesorios dibujan los delirios de la fantasía, que se embriaga y lucha con la dificultad aun no vencida, con lo imposible á veces, y que solo le es permitido superar al genio. No todos son un Litz... no todos deben imitar á ese monstruo de la ejecución. Empero no por eso se comprenda que Noguera, que ha alcanzado una muy merecida reputación en todos los círculos barceloneses, y al que tantas veces he oído con placer, carezca de ese gusto, de ese sentimiento, que es la perla mas rica del verdadero artista. No; porque él mas lo manifiesta, cuando mas recoge sus ideas y las fija sin las tintas de ese delirio, modulando en un espresivo *adagio*.

No es Noguera el único pianista catalán que merezca distinción. En una nación donde se cuenta una multitud de jóvenes dignos de un lisongero porvenir, el estado artístico pudiera ganar mucho; pero faltos de escuelas, faltos de estímulo, faltos de todo, es mas laudable aun que el talento se desarrolle. Distínguese además de ese notable pianista, que tiene que sacrificar su arte dedicándose á cubrir la plaza de ejecutante en un café; el señor Font, cuyo bello estilo en el modo de tocar le ha dado nombre. ¿No es sensible que esos jóvenes, después de sus estudios, tengan que dedicarse á ser pianistas de esos parajes, do el público, si bien sabe distinguir el talento de la vulgaridad, juzgará acaso que aquel artista tiene que sucumbir á tan molesta tarea por falta de mérito ó de valor?... Y ¿si en vez del indiferentismo hallasen otra acogida en su carrera?... Dedúzcanse las reflexiones que en este momento podrian surgir de la mente del que concede á las artes el amor que reclaman!

El apreciado joven Pujol estambien artista de imaginación: el público lo ha premiado en el concierto que ha pocos dias ha dado en el teatro del Odéon, en el cual tambien se presentó en 1849, el distinguido joven don Pedro Tintorell, á ejecutar una *fantasia* en obsequio tambien de su compañero el eminente Huerta. Tintorell honra á su patria. Ansioso de perfeccionarse, entró en el Conservatorio de la corte, y allí estudió bajo la dirección del maestro Albeniz: hizo rápidos progresos debidos á su asiduidad y á los científicos consejos de tan hábil profesor; pero la gloria le iluminaba, y ávido por ella, abandonó el patrio suelo y se instaló en Lyon, donde después de una permanencia de diez años, esclavo del estudio ante los modelos que acudian á dar conciertos á aquella ciudad, regresó á Barcelona, y ostenta ahora su talento en los círculos filarmónicos. El público que habia acudido al teatro del Odéon, antes salón de San Agustín, oyó al arrogante pianista en las variaciones de bravura que ejecutó con general

aplauzo, porque Tintorell es un correcto pianista que vence las dificultades con grande efecto.

M. JIMENEZ.

TEATRO REAL.

BEATRICE DI TENDA.

En esta semana nos ha dado este teatro un nuevo espectáculo: *Beatrice di Tenda*, después de las repeticiones de los *Puritanos* y la *Sonambula* en que Gardoni volvió á la escena restablecido de la indisposición que le habia privado de hacer sentir su simpática voz y sus bien estudiados cantos: en los *Puritanos* recogió mil aplausos; en la *Sonambula* los tuvo con aumento cantando todas las piezas con la bravura que le distingue.

Ronconi, como siempre, grande.

El viernes ejecutó por fin la señora Frezzolini su ópera favorita; la ópera con que debiera haber debutado. Cuanto nosotros podamos decir en este artículo, será una leve sombra, un ligero apunte del mérito de esta prima donna. Su salida alcanzó un merecido aplauso.

Nadie mejor que ella sabe interpretar el papel de la noble condesa de Lascari. Su arrogancia en el porte, sus maneras seducen la imaginación del espectador á ver en ella la verdad del papel que representa. Las palabras del recitativo que precede á la cavatina, llevan toda la intención que el poeta pudo imaginarse al escribirlas. El *cantabile* jamás se ha oído con mas perfección, con mas bravura. A cada frase se oía un bravo; pero al decir la de «*Se la pace ne involo*» el público correspondió al talento de esta artista con mil bravos y aplausos repetidos, que la hicieron salir por dos veces al palco escénico. En las demás piezas tuvo el mismo éxito: y cómo no, siendo la primera en el papel de Beatrice? Las difíciles transiciones de la orgullosa condesa, á la suplicante esposa, son para la trágica é inimitable Frezzolini pasos sencillos. La falta de espacio nos priva de hacer un análisis detenido de todas las piezas cantadas por esta *prima donna*, y así nos trasladaremos al final, donde á cada palabra del *rondó*, dicho con todo el sentimiento de una alma poética y con toda la inteligencia de una artista sublime, se sentían escapar en voz baja *bravos* que el público entusiasmado no podia contener. Apenas dicho su último «*a Dio*,» la sala pagó un justo

tributo á la digna intérprete del tierno Bellini. Los bravos y aplausos fueron generales. Una sola persona no habia en el teatro que no aplaudiese ó gritase; damas, caballeros todos eran á aclamar á la Frezzolini que salió á recoger el galardón merecido á su talento. Una elegante corona cayó á sus pies, y después de retirarse llena de satisfacción, volvió á ser nuevamente aclamada.

Barroilhet desempeñó la parte de Filipo con toda la inteligencia que le es propia, siendo estrepitosa y justamente aplaudido.

Solieri cantó la de Orombello con delicadeza y gusto: en el dúo hubiera tenido mejor éxito si una artista débil con quien cantaba no hubiera querido hacer lo que no está en sus cortas facultades.

El final del primer acto sufrió un trastorno en la stretta, que con cantantes y profesores de orquesta menos diestros hubiera venido sin duda á tierra, gracias al *bravo italiano*, cuyo nombre nos decia hace pocos dias un diario extranjero bastaba á recomendar la orquesta: este es el director que el *Clamor Público*, siendo órgano de *personas inteligentes*, nos señalaba el primero de las tres celebridades que nos nombraba: este es el *bravo* Rachele que *no marca* una batutta con seguridad.

A CORILA.

Cantar sin entusiasmo! cuando falta
la dulce inspiración de nuestro pecho,
cuando el fastidio asalta
el corazón á todo indiferente!

Cantar cuando la fiebre nos devora
y rompe y encadena el alvedrío
en lucha aterradora
que el alma postra en doloroso hastío!

Cantar cuando el pesar dejó sin vida
ilusiones de amor, de dicha y gloria,
cuando de la florida
edad ni aun sobrevive la memoria!

¿Qué es entonces cantar? eco doliente,
sobrante triste de la hiel del alma,
que insulta amargamente
el ajeno placer, la ajena calma.

Fuero que á la desdicha otorgó horrible
el instinto brutal del egoísmo,
sarcasmo incomprensible
que hace el hombre irritado de sí mismo.

Oh! no demandes por piedad, Corila,

versos al que tu imagen celebrada
cantó en edad tranquila
del Betis en la orilla sosegada.

Al que te respetó cándida y pura
como es tu corazón, como era el mío;
Bien como la hermusura
respetar de una flor suele el estío.

No, idolatrado bien, que solo llanto
diérate mi cantar, y solo duelo;
vivo en noche de espanto.
sereno tu existir alumbra un cielo.

La voz que nunca sin placer oíste
que no hizo nunca á tu poder agravio,
envenenada y triste
y punzante saliera de mi labio.

No tiene cuerdas para tí mi lira
las destruyó el pesar con mi sosiego,
y arde solo de ira
el alma que abrigó tu mismo fuego.

Olvido y compasión debate el nombre
del que tu amante fué, que no cariño,
oh! no profane el hombre
lo que tanto adoró cuando era niño.

Adios, y aunque en tu amor mi dicha pierdo,
mi amor olvida cual fatal delirio,
puede un solo recuerdo
un recuerdo no mas, ser tu martirio.

EMILIO BRAVO.

TEATRO DEL CIRCO.

EL TIO CANIYITAS.

Mucho se deseaba y mucho se habló de la apertura del teatro del Circo, querido Pepe, mientras las cantáridas, las sangrías, las sanguijuelas y el tártaro emético recorrían tu cuerpo por dentro y por fuera. Antes de hacerte relación de todo quiero echarte una filípica, porque he notado que suelen surtir buenos efectos, visto que la que, te lancé el día que en medio de tu delirio y en un pequeño momento que tuve que separarme de tu cama, alcanzaste de una fiera disfrazada el que te diera una elástica y unas medias que te pusiste, te hizo entrar en razón evitando que acabaras de uniformarte y tomaras el portante acaso para el otro mundo, y haciendo desaparecer como con la mano la debilidad de tu cabeza; pero no, creo que no has de necesitar más que el recuerdo de tus padecimientos para no hacer mas locuras, para abstenerse de la *hidropatía*, al menos cuando te sientas con algun dolor que te indique estar malo como esta vez y para que procures polkar menos y cuidarte mas. Vamos, pues, á lo que había empezado á referirte.

Decíate que se deseaba y se hablaba mucho de la apertura del teatro del Circo, para la cual se estuvo ensayando de antemano un espectáculo *lirico-dramatico* titulado el *Tio Caniyitas*, que dicen habia gustado mucho en Andalucía. No me opongo á que así haya sido; pero lo que puedo asegurarte es que no tuvo en Madrid tan buena fortuna, por mas que su autor haya sido llamado al palco, y que en algunas escenas hayamos aplaudido.

El *Tio Caniyitas* ya no pertenece al género de zarzuelas; en la forma es una ópera cómica ó jocosa, como quieras llamarla, pero que ópera! Pepe mio, qué ópera! Querrás creer, ya sabes que nunca miento, que nos han querido comulgar llamando zarzuela *compuesta* por el señor Soriano Fuertes (hijo) á una coleccion de canciones populares que estamos cansados de oír á los ciegos, y con las que nos han roto los cascos los chiquillos por espacio de algunos meses, como el tango, y demás que se la parecen? Pues nada menos que eso hemos ido á oír al teatro de la Plaza del Rey, mas, unas seguidillas, unas boleras, en fin nada nuevo, nada desconocido por mas que la composicion de algunas de estas canciones pertenezca al autor del *Tio Caniyitas*. Tu que eres periodista casi desde la cuna sabes como se hacen gacetillas y artículos de tigeria ¿no es verdad? pues así, ni mas ni menos podriamos decir que está hecha la llamada zarzuela, en cuanto á la música. El asunto es del género de esas piezas que invadieron hace algun tiempo la escena dramática, cuyas costumbres no enseñan nada bueno, sino al contrario mucha inmoralidad y grosería. El enredo es tan flaco como se han quedado tus pantorrillas despues de la pulmonía.

Vamos á la ejecucion: Salas hizo el papel de protagonista, que es un gitano viejo de costumbres presidarias, con todo el acierto é inteligencia que le distinguen y con que sabe caracterizar sus papeles.

Alverá desempeñó bien el de un inglés, á quien el autor del libreto pone en ridículo como suelen hacer aquellos cuyo españolismo se cifra en ridiculizar personajes extranjeros en la escena. Aunque te digo que Alverá desempeñó bien su parte, no por eso creas que lo hizo sin ciertas cargazonas, vulgo morzillas. Yo no sé si será efecto de no poder, ó no saber cantar, pues de todo tiene la viña del Señor, lo cierto es que tú y yo hemos visto y oído muchos caricatos que no estropean el canto, ni exageran las cadencias buscando de este extraño modo el agradar.

Otro tanto se puede decir del tenor Gonzalez, aunque en mayor escala, y con el doble motivo de que este señor hace algun tiempo que está dedicado á la carrera *lirico-dramática*.

La señorita Latorre hizo bien un papel bastante malo que tiene de gitana. Cantó la *caralleta* de un dúo con el

tenor, bastante bien; arrancando estrepitosos aplausos que les hicieron repetirla. A propósito, ¿sabes lo que decían unos críticos que estaban en las butacas inmediatas á la mía? que aquello era de una ópera italiana. Yo, que quise defender al señor Soriano, les pregunté de cuál, y no me lo supieron decir. ¿Has visto que lenguas? *Ni la tuya*.

Ahora te falta saber en qué idioma está escrita la dichosa y decantada zarzuela. No está en italiano, ni en francés, ni en inglés, ni en alemán, y menos en español. ¿En qué dirás que está, Pepe mio? mira los personajes y lo adivinarás: ya te oigo decir que debe de estar en caló. Es verdad, en caló; en esa geringonza que solo sabe hablar la gente de cierta ralea, la gente apasionada de las bellas escenas del teatro del Instituto, y para quienes sin duda fué escrito *El Tio Caniyitas*.

Ahora que la compañía lirica española tiene un teatro de mas capacidad, si los cantantes españoles que tenemos no pecasen de un amor propio escesivo y de poco interés por el arte lirico, bien podrian los compositores que nos han dado ya algunas pruebas de su talento, dedicarse á componer; sobre asuntos de costumbres alguna ópera jocosa digna de competir con las italianas y francesas; pero amigo, *no quieren rebajarse de su categoria*, y prefieren cantar mal en italiano, y no salir de la esfera de las medianías, á cantar en su propio idioma y fomentar la ópera española, en lo que alcanzarian sin duda mayor gloria. Otro día que venga al caso, te diré á cuales de ellos trató de ajustar cierta empresa, las condiciones que se pusieron y las contestaciones que mediaron. Por hoy basta de Circo. Cuídate y no vuelvas á beber agua fria teniendo dolor de costado, y así evitarás sustos y malas noches á tu amigo que te quiere.

AQUEL.

EL SUICIDIO POR ENTUSIASMO.

TRADUCCION DE BERLIOZ.

(CONTINUACION.)

En este estado de exaltacion llega el artista provenzal á Paris. Apenas se apea, corre á mirar los anuncios, y ve anunciada la ópera los *Pretendus*. «Valiente chasco, exclamó; no merecia la pena de haber abandonado mi teatro, de huir de la música de Lemoine como de la lepra y la peste, para volverla á oír en la grande Opera de Paris.» El hecho es que esta obra bastarda; este modelo del estilo repicoteado, adornado, ribeteado, que parece haber sido escrito exclusivamente para los vizcondes de Jodelet y los marqueses de Mascarille, estaba entonces en gran voga. Lemoine alternaba en los anuncios de la Opera con Gluck y Spontini. A los ojos de Adolfo era una profanacion esta confusion; le parecia que

la escena ilustrada por los mejores genios de la Europa, no debia estar abierta tambien para las medicinas; que la grande orquesta, no debia de descender á acompañar los gorjeos de Mondot y de la Dandiniere. El paralelo de la *Vestale*, con otras composiciones, le helaba la sangre en las venas. Hay aun en el dia algunas almas ardientes ó *estravagantes* (como se quiera) que tienen exactamente el mismo modo de ver este asunto.

Volviase Adolfo á su casa devorando su disgusto, cuando la casualidad le hizo encontrarse con un compatriota, á quien en otro tiempo habia dado lecciones de violin. Este aficionado, muy enterado en la vida del mundo musical, se dedicó á poner á su maestro al corriente de cuanto pasaba, y le dijo que las representaciones de la *Vestale*, suspendidas por la indisposicion de Madme. Branchu, no volverian á empezarse probablemente hasta dentro de algunas semanas. Las obras de Gluck, que formaban generalmente el fondo del gran repertorio de la ópera, no figuraron en los primeros dias de la residencia de Adolfo en París. Esta casualidad le hacía tambien mas fácil el cumplimiento del voto que habia hecho de conservar su virginidad musical para Spontini. Por consiguiente no puso los pies en ningun teatro, se abstuvo de toda especie de música, no asistiendo ni á las revistas de la guardia, ni á las solemnidades de Nuestra Señora, limitándose á buscar un destino con que poder vivir sin condenarse á volver á hacer la vida de galeoto, que tan odiosa le habia sido en provincia. Al efecto procuraba hallar un empleo en uno de los tres teatros liricos. Se presentó á los directores de orquesta. M. Persuis, que era el de la Opera y en quien él menos esperaba, fué el solo que le dió esperanzas y le animó. El talento de Adolfo en la ejecucion, sin ser muy remarcable, le hacía sin embargo apto á sostener su rango entre los violines de la Opera. Persuis le invitó á que fuese á verle, ofreciéndole darle sus consejos, con la seguridad de que la primera plaza vacante en la orquesta seria para él. Tranquilo por esta parte, y asegurados los medios de subsistencia, con dos discipulos que su protector le habia proporcionado, el adorador de Spontini sentia redoblarse su impaciencia de esperar la mágica particion. Todos los dias miraba con ansia los anuncios, y todos los dias su ansia quedaba burlada. El 22 de marzo, llegó por la mañana á la esquina de la calle de Richelieu, en el momento de subir á su escala el fijador de cárteles. Despues de ver fijar sucesivamente el Vaudeville, la Opera cómica, el Teatro Italiano, la Puertade S. Martin, vió Adolfo desplegar lentamente un gran pliego con este encabezamiento: *Academia Imperial de Música*, y estuvo próximo á caer al suelo cuando leyó el tan deseado nombre *La Vestale*.

Apenas Adolfo puso los ojos en el cartel que anunciaba la Vestal, para el dia siguiente, se apodera de él una especie de delirio. Principia á correr como un loco por las calles de París, dando codazos á los que encontraba, riéndose de sus quejas, de sus insultos, hablando, cantando y gesticulando como si se hubiera escapado de Charenton.

(Se concluirá.)

EN UN ALBUM.

A....

Quereis que os cante, señora,
y por dar gusto á un capricho
lo que mil os habrán dicho
voy á repetir yo ahora.

Sois tan hermosa... que os dejo
por no matar mi razon,
buscar la comparacion
en la luna de un espejo.

Porque ¿quién mejor que él
y con tan rara poesía
hoy retrataros podria
siendo un artista tan fiel?

Yo bien quisiera mostraros
un espejo peregrino;
pero señora, imagino,
que en él no querreis miraros.

Mas por si acaso importuna
al veros en el cristal,
la luna pagará mal
Tan envidiable fortuna;

Venid; y aunque os cause enojos,
en mi corazon guardado
vuestro retrato grabado
encontrarán vuestros ojos.

Juan Barrie Agüeros.

ASTRONOMIA MUSICAL.

PARABOLA.

REBOLUCION DEL TENOR ALREDEDOR DEL PUBLICO.

II.

LA SALIDA DE UN ASTRO.

Debuta el tenor de nuevo, pero esta vez en la Opera, y ante un público prevenido en su favor por sus triunfos de Italia.

Su primera melodía es acogida con exclamaciones de sorpresa y de placer: desde este momento queda decidido su buen éxito. Esto sin embargo, no es mas que el preludio de las emociones que debe escitar antes de concluir la noche. En este paso es de admirar la sensibilidad y el método unidos á un órgano de una dulzura encantadora, resta conocer los acentos dramáticos, los gritos de la pasion. Se presenta una pieza, en que el atrevido artista lanza á voz de pecho, marcando cada sílaba, muchas

notas agudas, con una fuerza de bribaciones, una espresion desgarradora de dolor y una belleza de sonidos, de que hasta entonces no se había tenido una idea. Un silencio de estupor reina en la sala, las respiraciones se reprimen, el espanto y la admiracion se confunden en un sentimiento casi semejante al temor; y en el acto, se puede preveer el fin de este periodo extraño; mas en cuanto termina de una manera triunfante, se puede juzgar de los transportes del auditorio.

Hemos llegado al tercer acto. Es un huérfano que vuelve á la casa paterna con el corazon lleno de un amor sin esperanza, y con el sentimiento escitado por las escenas de sangre y esterminio que acaba de presenciar en la guerra, sentimientos manifestados bajo el peso de un contraste desconsolador: su padre ha muerto, y en el hogar doméstico, abandonado, reinan la paz y el terrífico silencio de los sepulcros. El seno sobre que tan grato le seria derramar lágrimas de ternura, no puede ya sentir los latidos de su corazon. Esta situacion terrible ha sido espresada con toda verdad por el compositor y el artista; se eleva en ella con su canto á una altura á la que jamás se creia pudiese llegar: se muestra sublime, admirable; entonces de miles de pechos anhelantes é inquietos, salen entusiasta y estruendosas aclamaciones que el artista solo se atreve á esperar dos ó tres veces en su vida, y que son el galardón mas cumplido de sus penosos y difíciles trabajos.

Después los ramilletes, las coronas, las llamadas á la escena, y al día siguiente la prensa deshaciéndose en elogios del artista, y dando gloria á su nombre, los estiende por todas partes envuelto en una radiante aureola de celebridad, y este nombre llega á todos los puntos del orbe civilizado.

Entonces á un moralista se le ocurriria dirigir al aplaudido artista una arenga parecida á la que don Quijote dirigió á Sancho en el momento en que este escudero iba á tomar posesion del gobierno de la ínsula barataria.

«Ya hemos llegado, se le podria decir, en pocas semanas sereis célebre, oireis estrepitosos aplausos, y recibiréis repetidas ovaciones. Los autores os agasajarán, los directores os evitarán antesalas, y si les escribis, os contestarán sobre la marcha: las mujeres á quienes no conocéis, hablarán de vos como de un protegido ó de un amigo íntimo: se os dedicarán loas en prosa y verso, y en vez de cien sueldos tendreis que dar á vuestro portero cien francos el primer día del año: se os dispensará del servicio de la guardia nacional: sereis despedido de todas partes como un personage principal, y las ciudades de provincia se os disputarán con empeños: caminaréis por

»sobre flores; cantareis en los *soirés* del prefecto, y la muger del *maire* os hará regalos: llegareis á las puertas del Olimpo, y os llamarán dios como los italianos llaman á las cantatrices *Dive*; pero á pesar de todo esto, guardaos muy bien de desvaneceros y de menospreciar los rectos consejos que se os den con buena intencion. Sobre todo, tened presente que la voz es un instrumento frágil que se altera ó se pierde en un instante, y muchas veces sin causa conocida, y que el accidente mas insignificante, vasta para precipitar de su trono á los mas encumbrados ídolos.»

Jamas os deis importancia con los pobres compositores.

Cuando desde lo alto de vuestro elegante cabriolé veais en la calle á pie, á Mayerber, Spontini, Alevy ó Auber, guardaos de saludarles de una manera petulante y que parece que vende proteccion, de lo que ellos se reirían, de lo que tendrían lástima, calificando con razon tal petulancia de estúpida impertinencia; pues no debeis olvidar que muchísimas de sus obras seguirán siendo admiradas cuando vuestro *ut* de pecho haya desaparecido para siempre. Si volveis de nuevo á Italia, tened mucho cuidado con lo que haceis y con lo que cantais, porque no hay nada en este mundo que no tenga su lado necio y que no se preste al ridículo.

Cuando os encargueis de nuevos papeles jamas consentais que se haga alteracion alguna sin asentimiento del autor, pues debeis saber que una nota variada, antepuesta ó pospuesta puede estropear una melodía, ó desnaturalizar completamente la espresion y el sentimiento. Además este derecho nunca os corresponde; porque el *modificar la música que se canta* ó el *libro que se traduce*, es cometer un *in ligno* abuso de confianza, y los que tal hacen *sin autorizacion*, son con razon llamados *ladrones*, lo mismo que los *falsos intérpretes calumniadores y asesinos*.

«Sin embargo, amigo Sancho, id bendito de Dios á gobernar la barataria que es una isla bastante estensa, y quizá la mas fértil de la tierra, y su pueblo está medianamente civilizado y es aficionado á la instruccion pública: no te fascinen las alabanzas de las personas que te rodean: cuida de no turbarte cuando tengas que hablar, y de inspirar confianza á las personas que te confían sus intereses para que tengan seguridad en tu rectitud, y para que tu voz autorizada y justa encuentre eco en todas partes.

(Concluirá.)

ALBUN.

La Pepita Palma y Los hermanos Romea, están recogiendo en Valencia gran cosecha de merecidos aplausos. Una parte no pequeña del público de Madrid, hecha de menos á estos actores en el teatro modelo.

Lisongeábase cierto alquimista de tener derecho á los beneficios de Leon X por haber encontrado, segun él decia, la piedra filosofal. Súpolo el pontifice, y no queriendo pasar por ingrato con los que verificaban tales descubrimientos, le dió un bolsillo vacío, diciéndole; que *supuesto que sabia hacer oro, solo necesitaba una bolsa para meterlo.*

La joven Cleopatra Guernini, está escriturada de primer contrato para el próximo carnaval en el teatro Lomunal de Bolonia.

Dicese que Verdi ha retirado del público su ópera *Stiffelio* para hacer en ella algunas reformas. Los maestros célebres no se dejan arrastrar de un amor propio escensivo.

El bravo baritono Ferlotti, ha sido escriturado para la próxima primavera en Módena.

El dulce tenor Bozzetti, que tantos aplausos ha recogido en Barcelona, se halla en Constantinopla. En la Lucía recibió mil bravos.

En los teatros de D. Fernando y del Gimnasio de Lisboa, se representó con buen éxito la ópera cómica francesa, la *Giralda*. Los periódicos de aquella capital vienen elogiando el libreto por su diálogo ligero y animado por la complicacion del enredo, y las situaciones interesantes que sabe crear su autor M. Eugenio Escribe; la música es de M. Adam.

Las 48 bailarinas vienesas siguen entusiasmando al público de Pirata: dice que su llegada á aquella capital, ha sido una fortuna para el público, que ha encontrado algo nuevo y perfecto. El último baile ejecutado fué el divertimento *Los chinos*, que es una bella y graciosa caricatura.

En Trieste se ha ejecutado para beneficio del baritono Colini la ópera de Verdi *Luisa Miller*. Algun día quiera Dios que llegue este spartito á nuestro Teatro Real, aunque no dudamos que la direccion procurará hacerse con él.

En el teatro de San Carlos de Lisboa, debutó el tenor Masich, de buena memoria, con *Ernani*. La revista dice que el público salió muy descontento por lo imperfecta y desgraciada que fué la representacion de esta ópera. Si los demas artistas guardan relacion con el tenor, cuyas facultades nos son sobradamente conocidas, ¿qué extraño será que del Ernani se hiciera una *Herrería*?

En Oporto ha principiado la compañía lirica sus representaciones en el teatro de San Juan con la ópera *Atila* de Verdi.

Duprez y su compañía han puesto con grande éxito en Nanci la ópera *Jerusalem*, siendo muy aplaudida su hija.

Se va á cantar en la iglesia de San Eustaquio una gran misa de M. Adam.

El pianista Prudent ha regresado á París de su escursión á Normandia.

Se acaban de publicarse dos grandes album musicales para piano, en uno de los cuales figuran las firmas de Talberg, y de Gorla, y en otro se contienen todas las novedades de Rigodones,

VValses, Polkas, Schotis y Redovvas, por Musart, Tolbeque, Straus, Denault y VVallentein.

La ópera *Luisa Miller*, cuya representacion en el Teatro Real esperan con impaciencia los abonados, se halla ya de venta en todos los almacenes de París, de los que son arrebatados los ejemplares.

A propuesta de M. Auber y por muerte de Teodoro Mocin, ha sido nombrado profesor de solfeo en el conservatorio de París, M. Savard.

La ópera del maestro Campana Mizappa tuvo gran éxito en Bolonia, sobre todo para Ferri.

En Nápoles se ha estrenado la ópera de Giaquinto, *Il ritoono del vagamondo*.

El célebre Rubini ha experimentado un grande alivio en su enfermedad. Se halla fuera de peligro.

Cornelia, ilustre matrona romana, hija de Scipion, se hallaba en una reunion de señoras que hacian gala y estentacion de los profusos aderezos y piedras preciosas con que se adornaban. Pidiéronle á Cornelia que mostrase los suyos, y haciendo comparecer ella á sus hijos que habia educado para la gloria de la patria, dijo manifestándolos á la noble reunion: *«hé aquí, señoras, mis mas preciosos ornamentos.*

En el Teatro Real se está ensayando para ponerse en escena la semana entrante un baile nuevo en un acto.

En el teatro de Milan, donde só representaban D. Pascuale, *Macbet* y *Elisa* y *Claudio*, se preperaba el spartito bufo *Chi dura vinci*.

Observarán nuestros lectores el movimiento musical que existe en Europa. Esto debe de servir de estímulo á nuestros compositores, para que España no aparezca olvidada en el mundo filarmónico. Tenemos noticia de que muchos de nuestros jóvenes maestros se ocupan en escribir zarzuelas, sin duda por creerlas género de mas fácil salida que las óperas; pero nosotros debemos decirles que su reputacion exige que se dediquen á obras de mayor empeño. Verdad es que no toda la culpa del abandono en que está la ópera española pesa sobre los autores, sino muy principalmente sobre los cantantes españoles, que por una manía altamente censurable y pretenciosa, ponen estorbos al desarrollo del arte musical en España, negándose á cantar composiciones en idioma nacional.

Sentiríamos mucho que su obstinada pertinacia en esto, nos obligara á citar nombres propios.

Han empezado los ensayos de la *Conquista de Granada* en el Teatro Real. Parece que se ha escrito á una de las empresas de provincias, á fin de traer un *mezo-soprano* que se encargue del papel de Isabel la Católica, á causa de haberse negado la señora Alboni, no sabemos por qué, á desempeñarlo.

Muy en breve se pondrá en escena en el mismo teatro, *El Barbero*, por la Alboni; Ronconi en el papel de Figaro, y Formes, don Basilio. Aun no sabemos quien hará el don Bartolo: nosotros quisiéramos que el señor Salas se dejase de ciertos repulgos y complaciera al público de Madrid.

Madrid: Imprenta de D. José Villeti, Cuesta de Santo Domingo, núm. 6.